

4925

GALILEO.

Episodio dramático en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. Cleuterio Clufrin y Ñagrera.

*Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro-Martin, la noche
del 15 de Enero de 1875.*

MADRID:

Imprenta de Andrés Orejas.—Dos Hermanas, 19, pral.

1875.

9



GALILEO.

Episodio dramático en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. Cleuterio Lafria y Sagrera.

*Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro-Martin, la noche
del 15 de Enero de 1875.*

MADRID:

Imprenta de Andrés Orejas.—Dos Hermanas, 19, pral.

1875.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Al Sr. D. Francisco Domingo:

Siempre he considerado como uno de los más sagrados deberes del hombre la gratitud. A ella faltaría si conociendo lo que V. ha hecho al dar la vida de la escena á mi pensamiento, en cuya interpretacion ha conseguido V. merecidos aplausos durante 18 noches consecutivas, no correspondiera con esta pública manifestacion del sincero cariño que ha sabido V. inspirar á su afectísimo seguro servidor q. s. m. b.

El Autor.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is too light to transcribe accurately.

PERSONAJES.

ACTORES.

CELIA.	<i>Srta. García.</i>
GALILEO (78 años).	<i>Sr. Domingo.</i>
FRAY GERÓNIMO.	» <i>Cámara.</i>
NUÑO.	» <i>Castillo.</i>
ASCANIO.	» <i>Galé.</i>
UN ESCUDERO.	» <i>N.</i>
ARQUEROS DEL DUQUE.	

*La acción en una quinta de los alrededores de
Florencia, en 1642.*

1870

1871

1872

1873

1874

1875

ACTO UNICO.



Sala ochavada con puertas y ventanas á un jardin, en el fondo y á la derecha del actor. A la izquierda, puerta que dá entrada á las habitaciones interiores. Desde la puerta y la ventana del fondo se verá un horizonte dilatado y algunos adornos de jardin, como estátuas, jarrones con flores, etc., que cercan el edificio. A la derecha del actor una mesa pequeña ó especie de velador, al lado del cual habrá un sillón y un taburete. Sobre el velador, tintero y plumas. En un ángulo una biblioteca; en el otro un aparato semejante á un telescopio sobre su trípode. Esferas terrestres, mapas, etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, NUÑO se dirige á la puerta del fondo, que estará cerrada, y en la cual se oye llamar. Abre NUÑO y entra ASCANIO, con recelo.

ASCANIO. Descansa?

NUÑO. Breves momentos.

ASCA. Infeliz! Cuánto padece!
Oh! Quién pudiera la vista
y la dulce paz volverle!

NUÑO. Há dias que acometido
le observo por lenta fiebre.
Se levanta: dicta ansioso,
y otra vez al lecho vuelve.

En su rostro están grabados
 los síntomas de la muerte.
 Sacrificáronle al fin
 sus enemigos crueles.
 Tenerlo en prision oscura!...
 prohibir que su voz resuene
 pregonando la verdad
 que á los hombres enaltece!...
 Ah! Su dolor es más grande
 porque no se le comprende.
 Amenazarle, cobardes!
 hasta con la misma muerte,
 porque llegó á descubrir
 que es la tierra la que mueve
 su esfera y; que el sol inmóvil
 en el espacio aparece!
 Yo lo he visto: yo lo he visto;
 y su palabra elocuente
 lo demuestra. Sólo dudan
 los fanáticos que quieren
 que la ignorancia funesta
 en el universo impere!
 Desgraciados! La mordaza
 por única razon tienen.

ASCA.

Silencio!... En Italia, sabes
 que hasta entre las flores suele
 haber esbirros que escuchan
 ocultos cual las serpientes.
 El Santo Oficio la atmósfera
 con su ponzoña ennegrece,
 y ay! del infeliz que llega
 á caer entre sus redes!

NUÑO.

Há preguntado por mí?
 Si ha preguntado....? Mil veces.
 Cuando el pobre te recuerda,
 miro sombrear su frente,
 y una sonrisa en sus labios
 de amargura!...

ASCA.

No, no puede
 resistirlo el alma mia,
 que arrepentida pretende
 ser consuelo de sus penas.

NUÑO. Así sea. Si él padece,
perdóname que lo diga,
en gran parte á tí se debe.

ASCA. Es verdad. Lejos de ser
su ventura, he sido siempre
de sus pesares la causa,
á más de las que él ya tiene.
Fanatizado yo un día
por Fray Gerónimo, en breve
me hizo la doctrina odiar
de mi padre, quien al verme
presa ya del fanatismo,
sufrió penas que no pueden
esplicarse. Los malvados
llegaron hasta á oponerse
á que al lado de mi padre
su dulce consuelo fuese.
Me alucinaron, hipócritas!
y oscurecieron mi mente,
y hasta la voz paternal
no me dejaron que oyese.
Tú, que has sido el compañero
de su desgracia, no dejes
de influir porque perdone
mi extravío.

NUÑO. Lo prometen
mi palabra y mi deseo.

ASCA. Cómo podré agradecerte!...

NUÑO. Cuando todos le persiguen
y cuando le odian, alevés,
los clérigos que al error
su mala intencion someten,
si el hijo á sus brazos llega
será su dolor más leve.

ASCA. Pobre padre! Cuánto sufre!

NUÑO. Y cuán poco lo merece!

Por él la guardia del Duque
hoy me cuenta entre sus jefes.
Cuando aún no le perseguían
logró este favor, que debe
agradecerle mi alma
como mi pueblo agradece.

ASCA. Eres un buen español.
NUÑO. De España vine en las huestes
 que aquí la guerra trajeron.
 Sin padres ya, mi ferviente
 deseo de gloria y nombre,
 de alcanzar fama y laureles,
 me hizo abandonar mi Pátria.
 Bien pronto dejé á mi gente,
 pues intentaba á este pueblo
 la esclavitud imponerle:
 y mi espada, nó al tirano
 sino al esclavo defiende.
 Apenas aquí llegué,
 una tarde, casualmente
 oí á tu padre en la cátedra,
 y aún escuchar me parece
 el éco de la verdad
 en sus lecciones. Llegúeme
 hasta él: reconoció
 mi ánsia de saber ardiente,
 y fuí su amigo leal,
 y le defendí mil veces
 de los injustos ataques
 de la clerecía imberbe
 y de los frailes que aspiran
 á que el error sólo reine!
ASCA. Lo que yo debía hacer
 lo hiciste tú: ah! que estreche
 yo tu mano.
NUÑO. No, mis brazos;
 que el hijo que se arrepiente
 de su estravío, y de un padre
 á ser el consuelo vuelve,
 digno de perdon le juzgo
 y estrecho abrazo merece.
 Galileo! logro al fin
 al lado de tu hijo verte!
ASCA. Yo he aumentado la amargura
 de mi padre: mas hoy quiere
 mi corazon el consuelo
 y la calma devolverle.
 Tú sabrás lo que he hecho yo

porque el perdón no me niegue;
 porque comprenda que al fin
 a verdad llega á mi mente.

Ah! Nuño: ya que un amigo
 en tí me ha dado la suerte,
 preciso es que te confie
 un secreto y que revele
 mi temor. De una pasión
 irresistible, vehemente,
 es presa el alma. Mi padre
 se opondrá... Si tú pudieses...

NUÑO. Por qué ha de oponerse él,
 que considera más fuerte
 el poder del pensamiento
 que el del puñal que le hiere?

ASCA. El ángel por quien mi alma
 amor tan intenso siente,
 es la encantadora Celia,
 del cardenal Montichele
 la sobrina.

NUÑO. Ascanio, Ascanio!
 La esperanza desvanece:
 sofoca tu amor; porque ella
 del enemigo más fuerte
 de tu padre, á la familia,
 por desgracia, pertenece.
 Sobrina del cardenal
 inquisidor!... Oh! te atreves?...

ASCA. Es que hay más. Es que casarla
 con un malvado pretenden,
 y ella osada se resiste
 y desesperada muere.

NUÑO. Ascanio, mira el peligro.
 Retrocede! Retrocede!

ASCA. Imposible! La atormentan
 porque la doctrina cree
 de mi padre, y atrevida
 ante todos la defiende
 sin temor. Oh! no; no puedo.
 Va á ser víctima...

NUÑO. Detente!

ASCA. Convence á mi padre.

NUÑO.

Cómo?
Lo veo: piedad no tienes
del anciano.

ASCA.

Nuño, sí:
mi padre y ella me mueven
á apartarme de la senda
que emprendí con paso aleve.
No puedo esperar. Me aguarda.
Habla á mi padre, si quieres
que el alma se tranquilice
y que no busque la muerte.
Se abre un abismo á mis plantas:
sálvame; de tí depende.

(Vase.)

ESCENA II.

GALILEO en la puerta de la izquierda. Se detiene. Está completamente ciego. NUÑO se dirige precipitadamente hácia él, y le dá el brazo hasta llegar al sillón inmediato á la mesa.

GALI.

Nuño!

NUÑO.

Señor!

GALI.

Te llamé:

ya te olvidabas de mí.

NUÑO.

Olvidarme! Es que salí,
y á un amigo aquí encontré.

GALI.

Amigos! Fortuna estraña,
dificil como verdad!

Admirable novedad
que frecuentemente engaña!

Nó mi palabra te asombre,
ni te hiera el corazon,

que amigos, muchos lo son,
pero en el nombre, en el nombre!

Cuántos que míos lo fueron,
al verme ya perseguido,

de mi desgracia han huido
y mi nombre escarnecieron!

Uno ó dos! Esos no más
en mi infortunio me atienden;

esos, Nuño, no me venden...
 Tú conoces los demás.
 Amistad! Divino aliento
 que nuestra angustia consuela;
 que por nuestra calma vela
 con la luz del pensamiento!

NUÑO. Ese amigo, en quien yo fio,
 tuvo borrascosa historia.
 De su vida la memoria
 borrar muy pronto confío.
 Su juventud desdichada,
 de amores y devaneos,
 depone ya sus trofeos
 ante la paz anhelada.
 Vuestra doctrina negó
 con frenética locura
 y á su hogar, de la amargura
 las tempestades llevó.
 Hoy llega ya arrepentido!...

GALI. Arrepentido... ay de mí!
 Si mi hijo pensára así!...
 Pero, nó!...

NUÑO. Pues él ha sido.

GALI. El? Y por qué de mis brazos
 huyó, siendo mi consuelo?
 Hijo mio! si mi anhelo
 es que no rompa los lazos
 que cual ley universal
 atan al hombre á la tierra!
 dulce misterio que encierra
 revelacion inmortal!....
 Hijo! por qué tu razon
 no vió del mal los abrojos
 al dejar sin luz mis ojos
 y sin vida el corazon?
 Cuando en la cárcel oscura
 los rayos de luz perdia,
 otra lobreguez venia
 á oscurecer mi ventura.
 Yo, que en la luz encontré
 al soplo de Dios fecundo
 para la ciencia otro mundo

que á los hombres entregué:
 yo, que á través de un cristal
 mundos estudié ignorados,
 por el Eterno impulsados
 á la ley universal:

yo, que encontré la verdad
 de que la tierra girando
 va á los hombres pregonando
 la ley de la gravedad:

yo, que supe del error
 disipar oscuras nieblas,
 hoy... horrorosas tinieblas
 sólo encuentro en derredor.

Los hombres que de mí oyeron
 la clara voz de la ciencia,
 las nubes de su conciencia
 ante mis ojos pusieron...

Y si del hogar la calma
 aún pudiera consolarme,
 vino un hijo á arrebatarme
 la serena paz del alma.

Colon logró sus desvelos
 entre angustias y pesares!

El fué... Colon de los mares;
 yo soy... Colon de los cielos!

NUÑO. Ah! vuestra pena calmad:
 vendrá el hijo á vuestro lado,
 y los hombres que han negado
 los rayos de la verdad,

harán constar en la Historia
 que presa del error fueron,
 mas que al fin reconocieron
 la verdad, que es vuestra gloria.

GALI. Sueño vano! Yo me siento
 por tanta pena abatido.
 Galileo ha resistido

de la cárcel el tormento;
 mas la destructora pena
 del hogar aislado y triste
 el alma no la resiste

de tanta amargura llena!
 Ves que se inclina mi frente?

No sientes trémula y fria
junto á tu mano la mia?

NUÑO. Oh! callad! Fuerza es que aliente
vuestro pecho la esperanza;
pues vencísteis el error!...

GALI. Para vencer el dolor
mi voluntad ya no alcanza!
Me siento desfallecer.
Ah! Nuño! Nuño! Presiento
cerca mi postrer momento,
término dei padecer.
Quiero dictar...

NUÑO. Pobre anciano!
Y que le desprecie el mundo,
de su talento profundo
sin conocer el arcano!

(Nuño se sienta á escribir. Galileo dicta.)

GALI. «La autoridad de la opinion de mil en las ciencias,
»no vale por una chispa de razon de uno solo. Y
»cuán verdadera es la sentencia de que el filosofar
»requiere ser libre!» (1).
Oigo pasos!

*(Nuño recoge los manuscritos y los guarda,
dirigiéndose luego á la puerta.)*

CELIA. *(Dentro.)* Dadme amparo!

NUÑO. *(Una mujer encubierta!...)*

Entrad.

ESCENA III.

Dichos: CELIA agitada, que al entrar aparta el velo que le cubre el rostro.

CELIA. Gracias! Perdonadme,
señor! No os cause estrañeza
que áun esponiendo mi fama
sola y á tal hora venga:
pero el peligro... la vida
de un hombre... La quinta es esta
que al anciano Galileo,

(1) Palabras de Galileo, en sus *Diálogos* sobre la Ciencia Nueva.

al génio inmortal alberga?

(Dirigiéndose á Galileo.)

Ah! sois vos! El corazon
latiendo me lo revela.

NUÑO.

(Infeliz!)

GALI.

Ven, hija mia:
tu horrible ansiedad sosiega.

El anciano Galileo

quiere conocer tus penas.

CELIA.

Vos!... ah! vos! Mis esperanzas

vuestras palabras alientan.

NUÑO.

Hablad.

CELIA.

No puedo: el temor

de los peligros que cercan

al hombre á quien idolatro

me estremece, me atormenta.

Vino Ascanio?

GALI.

Ascanio?

NUÑO.

Cielos!

GALI.

Por qué lo decís?

CELIA.

Es fuerza

que evitemos el peligro

que le amenaza de cerca.

GALI.

Niña, quién sois?

CELIA.

El terror

apenas hablar me deja.

Del cardenal Montichele

sobrina.

GALI.

Dios mio!

NUÑO.

Celia!

CELIA.

Me conoceis?

NUÑO.

No hace mucho

vuestro nombre oí, y en esta

misma estancia.

CELIA.

El ha venido?

Oh! si vuelve, Virgen nuestra,

salvadle!

GALI.

Pues qué?...

CELIA.

Salvadle!

Los asesinos le acechan.

GALI.

Oh!...

NUÑO.

Vive el cielo! No temen

que si mi ódio los encuentra...
CELIA. Los planes han concertado
 de la venganza siniestra
 con el Cardenal mi tío,
 cuyas íras me amedrentan.

NUÑO. Ah! Corro en busca de Ascanio...

GALI. Sí!

CELIA. Volad: que con vos venga,
 pues para esta noche misma
 el atentado proyectan.
 Saben que él ha de venir,
 pues llegaron por sorpresa
 á oír que me prometía
 aquí volver: quizá cerca
 la emboscada le preparan.
 Acaso á la hora le esperan
 del Angelus!

NUÑO. Ah! cobardes!

Dios de su mano me tenga!
 Voy á avisar á los míos;
 y si los viles se aprestan
 á la traicion, yo les juro
 que han de rodar sus cabezas.

(Váse: Celia cierra la puerta.)

ESCENA IV.

CELIA:—GALILEO!

CELIA. Señor, señor! Amo á Ascanio:
 mi culpa tan sólo es esta,
 y admirar vuestra doctrina
 que santa verdad encierra,
 y que el fanatismo odioso
 con tenaz empeño niega.

GALI. Infeliz! No teneis padre?

CELIA. Soy sola, sola en la tierra:
 Quedé huérfana muy niña:
 Mi padre murió en defensa
 del gran Duque, nuestro amparo;
 Cósme de Médicis era

su protector. En mi infancia
 oí la doctrina vuestra
 en los paternales lábios
 llamándola verdadera.

GALI. Vuestro padre...?

CELIA. Julio Conti.

GALI. Mi discípulo! el que apenas
 me conoció, cuando espuso
 por mi causa la existencia!

Hija mia! te ha guiado

Dios que por los buenos ve!

Pero no; que la desgracia
 al pobre anciano rodea.

CELIA. Yo en la desgracia le quiero
 más que si dichoso fuera.

GALI. Angel mio! Qué bondad!

Dios bendice tu inocencia.

CELIA. Ascanio, que alucinado

por fanáticas ideas

se apartó del lado vuestro

causándoos angustia acerba;

el que ante el mundo decia

que eran las doctrinas vuestras

la heregía y el error,

hoy los arcanos penetra

de la verdad, y el primero

la defiende y la venera.

El me prometió venir

á vuestro lado y las penas

de la ancianidad calmar.

De su vida aventurera

se arrepiente, y cual buen hijo

confia en vuestra clemencia.

GALI. Tú has conseguido sin duda

que él deje la estéril senda!

Ah! los brazos del anciano

cual los de un padre te estrechan.

CELIA. De mis lábios escuchó

la verdad por que os condenan,

y ya la cree...! la cree!

GALI. Oh! por tí!... Dios de clemencia!

Tú has llevado á esta alma cándida

el rayo de luz que empieza
 á difundir la doctrina
 que mis enemigos niegan.
 De este ángel los puros lábios
 la hermosa verdad revelan.
 Gracias, Señor! Tu poder
 bendito, bendito sea!
 Cómo has llegado hasta aquí?
 Dime.

CELIA. De una pobre dueña
 me valí para escapar
 de aquella prision estrecha
 en que el cardenal me tuvo
 sin piedad y sin conciencia.
 Perdonadme si fuí osada!

GALI. Hija mia! Pero esa
 emboscada...

CELIA. Lo escuché
 desde una estancia secreta;
 y hablaban de haber oido
 á vuestro hijo la promesa
 de venir hoy para el Angelus.
 Y supe además que intentan
 arrebatár un secreto
 que Ascanio consigo lleva,
 que los esbirros conocen
 y que mi mente no acierta.
 Astolfo, el mísero á quien
 unirme quieren por fuerza,
 es el que la saña horrible
 saciar ansioso desea
 en vuestro hijo.

GALI. Santo cielo!
 Ni aún como padre me dejan!
 No quieren qué hasta los brazos
 de este anciano el hijo vuelva!

CELIA. Volverá! calmáos, Señor!
 (Ah! tiemblo por su existencia!)
 Volverá.

GALI. Raza de tigres:
 hasta en el hogar me asedian,
 y el veneno de sus iras

- hacen llegar á mis venas!
- CELIA. Nuño le traerá, lo espero.
- GALI. Hija, cómo me consuelas!
Angel por Dios enviado
quizás en mi hora postrera!...
- CELIA. (Vá á anochecer. Me estremezco!)
- GALI. Oigo pasos!
- CELIA. Quizás llegan
en mi busca. Si han seguido
acaso....
- GALI. Celia, no temas.
- CELIA. *(Mirando por una de las ventanas.)*
Cielos! Es mi confesor
Fray Gerónimo! Se acerca!
- GALI. Ocúltate pronto. Aquí!
- CELIA. Padre mio!...
- (Ocúltase en la puerta izquierda.)*
- GALI. Que no sepa...
Dios mio! Salvad á Ascanio
y proteged la inocencia!
(Suenan golpes.)
Lllaman! Quién va?
- FR. GERÓ. Un buen amigo
(dentro)
que á Dios por tu calma ruega.
- GALI. (El és.) Aun mis adversarios
francas tienen esas puertas.
(Abre la puerta.)

ESCENA V.

GALILEO.—FR. GERÓNIMO.

- FR GERÓ. Ave-María! Dios guarde
vuestra existencia de mal.
- GALI. (Y de tu audacia infernal.)
- FR. GERÓ. Estrañareis que tan tarde
á este sitio me dirija;
pero un deber muy sagrado
á mi conciencia fiado
es justo que esto me exija.

El Cardenal, mi señor,
me envía esta noche á verte
y á procurar convencerte
de tu sacrilego error.

GALI.

Error! Os cansáis en vano.
Si la verdad yo negara,
de Dios clemente dudara
el impulso soberano.

FR. GERÓ.

Es que hay más. Tienes un hijo
que al Cardenal exaspera
y que en su palacio altera
la paz quel cielo bendijo.
Hoy mismo Célia salió
sola de palacio; y es
por Ascanioya lo ves
á qué extremo la llevó.

Yo, en nombre del Cardenal,
vengo á pedirte, primero,
que á tu hijo el aventurero
apartes de todo mal.
El un día me escuchó
y mis consejos seguía.

GALI.

Es verdad! desde ese día
hasta á su padre negó.

FR. GERÓ.

Y si Célia, aconsejada
por el infierno, viniera
hasta aquí...

GALI.

Célia estuviera
por este anciano guardada.
Que ella á mi amparo acogida
se creyera más segura
que bajo la sombra oscura
de ese sayal.

FR. GERÓ.

Por mi vida!
Si en esos ojos no hay luz
cómo mi traje habéis visto?

GALI.

Vuestra voz dice que á Cristo
enclavárais en la Cruz
si al mundo otra vez volviera.

FR. GERÓ.

Atrevido!.. Tu osadía..

GALI.

Para vuestra hipocresía
mi juventud yo quisiera.

- FR. GERÓ.** Alucinador! Falsario!
Tú propagas la doctrina
contra toda ley divina.
- GALI.** Por eso me dáis calvario:
que la verdad se levanta
cuando el error proponeis...
Hollar al hombre quereis
bajo vuestra inmunda planta...
- FR. GERÓ.** Tu horrendo cinismo alabo!
Calle, calle tu impiedad!
(Comienza á oscurecer)
- GALI.** Aborreceis la verdad
y al pueblo quereis esclavo!
Pretendeis que no levante
para miraros la frente,
y dominais solamente
la muchedumbre ignorante.
- FR. GERÓ.** Silencio, impío!
- GALI.** Dios mio!
Entre el que odia la verdad
y el que vé su claridad,
quien, dí, será más impío?
- FR. GERÓ.** Herege! De la Escritura
tu satánico poder
niega lo divino, al ver
sus letras con saña impura.
Oh! no escarmentó tu audacia
en tenebrosa prision,
y hoy tu soberbia pasion
de Dios te niega la gracia!
Sigue así, que es tu destino;
y acaso llegue el momento
en que midas del tormento
hasta la hoguera el camino.
Ante el santo Tribunal
te retractaste, y ahora
tu conciencia engañadora
sigue inspirándote el mal!
Pero es en vano que vibre
tu acento; que aún hay prision...
- GALI.** Qué importa vuestra opresion
á mi pensamiento libre?

FR. GERÓ. Dices que la tierra es la que en el espacio gira?

GALI. Y es la verdad.

FR. GERÓ. Es mentira!

GALI. Se mueve y tú no la ves!

FR. GERÓ. Aún insistes? Galileo, el paso al error deten.

GALI. Tienen ojos y no ven y yo sin ellos lo veo!

Oh! seguirá vuestra guerra porque la verdad pregonó

y Dios vé desde su trono

que caminais con la tierra.

La tierra! Su movimiento

negais con audacia cierta,

mas preciso es que os advierta

que yo moverse la siento.

Dios el impulso le dió

que hace la noche y el dia;

y en su giro el alma mia

la obra de Dios comprendió.

Ah! si negais la verdad!

que os revela Dios del cielo,

cómo pretendéis el vuelo

cortar de la libertad!

Secuaces del fanatismo,

vuestro error os alucina!...

Negais de Dios la doctrina

para ofender á Dios mismo.

Lo véis? Mi planta se atreve

á herir la tierra oprimida;

mas no pára, por mi vida!

que áun oprimida se mueve!

A vuestro antojo rendir

la fuerza del pensamiento,

és querer con vuestro aliento

la luz del sol extinguir.

FR. GERÓ. Oh! calla! Miente tu boca!

Calla, herege! ¡Que has de ver

á dónde llega el poder

del Dios que tu lábio invoca.

GALI. Prudencia, prudencia: calma!

que esta las honras no amengua,
y es pregonera la lengua
de la bajeza del alma!

FR. GERÓ.

Oh! Basta ya!

GALI.

Los profundos

arcanos osais negar
del que ha sabido poblar
el infinito de mundos.

Vuestro espíritu reacio,
que mis esfuerzos agota,
no vé que la tierra flota
en los mares del espacio.

Y esas luces con que el cielo
de Dios la huella ha grabado,
son mundos que El há lanzado
á su poderoso vuelo.

FR. GERÓ.

Mundos! Sólo uno creó
ese Dios á quien ofendes.

GALI.

Dios! Si tú no lo comprendes
tan inmenso como yo!

Vuestra saña se exaspera
si alas tiende el pensamiento,
y es vuestro apoyo el tormento
y vuestra razon la hoguera.

Mas no vé vuestro desvelo
que el tormento purifica,
y la hoguera significa
que la idea sube al cielo!

Haciendo mi cuerpo trizas
la libertad no perece;
que más con la hoguera crece
renaciendo en sus cenizas.

Y si odiosa indignacion
mi cuerpo encerrar desea,
que venga á encerrar mi idea
vuestra santa Inquisicion!

Encerrarla! Transitoria
ilusion de vuestro intento!

Dios dá vida al pensamiento
con los rayos de su gloria!

Dios legó la libertad
á cuanto vive y respira.

Vuestro Dios es la mentira!

FR. GERÓ. Qué?

GALI. Mi Dios es la verdad!

Del hogar turbais la calma,

y de la mentira en pos,

rezais con el lábio á Dios

y al demonio con el alma!

FR. GERÓ. Sigues queriendo luchar!

Mal camino has emprendido!

De tu libro maldecido

ni una letra ha de quedar.

Yo las pruebas destrocé

cuando la infernal imprenta

quiso dar al mundo cuenta

de tus lecciones.

GALI. Lo sé!

Sé que vuestro ódio desea

que hasta la posteridad

no traspase esta verdad

que dá su vida á mi idea.

Y conmigo ha de morir

mi pensamiento, gran Dios!

Imposible!... Y es por vos!

Señor, hacedlo vivir.

FR. GERÓ. En vano clemencia impetra

de Dios tu infernal aliento;

Ya no hay de tu pensamiento

ni un vestigio, ni una letra!

GALI. Ah! vuestro encono maldito

me asesina!

FR. GERÓ. Y has de ver

esta noche en mi poder

tu perverso manuscrito.

GALI. Oh! sí: mi vida acabais

sofocando mi esperanza.

Qué infame es vuestra venganza!

FR. GERÓ. Calla!

GALI. Malditos seais!

(Nuño aparece en este momento, mirando por una de las ventanas bajas que dan al jardín, y permanece ocultándose convenientemente.)

temente cuando cree que puede verle Fray Gerónimo, y saliendo cuando el diálogo lo indica. Celia, al oír las voces de Fray Gerónimo, y que Galileo está amemazado, trata de salir, pero vé á Nuño que hace señas para que se detenga.)

FR. GERÓ. Ultrajarme así, perverso!
Sabes lo que has hecho? Dí!
Confiesa tu error aquí
y sépalo el universo!

(Coje á Galileo por un brazo y quiere obligarle á que se arrodille.)

GALI. Fraile impostor! No me inclino!
Clava el puñal en mi pecho!

FR. GERÓ. Ah! provocas mi despecho?
Arrodíllate!

(Gran esfuerzo de Fray Gerónimo, que casi obliga á Galileo á arrodillarse. Nuño aparece y coje por un brazo al fraile y levanta á Galileo con la otra mano.)

ESCENA VI.

NUÑO.

Asesino!

Aún no vibra tu puñal,
pero es bien claro tu intento;
que tienes el pensamiento
más negro que ese sayal.
De tus iras inhumanas
no respetan los enojos
la oscuridad de esos ojos
ni la nieve de esas canas!
Oh! tiembblas en mi presencia
y osaste villanamente...
Inclina ante Dios la frente!
Humíllate ante la ciencia!

(Obligando á Fray Gerónimo á que se incline.)

GALI. Déjale!

FR. GERÓ. Suelta la mano.
Piensa en Dios!

NUÑO. Por Belcebú!
 Desgraciado! Piensa tú,
 fraile impío! Mal cristiano!
*(Oyese dentro rumor de gente que lucha
 con armas.)*
 GALI. Ese rumor...
 ASCA. Ah! traidores!
(dentro)
 Atrás, viles bandoleros!

ESCENA VII.

Dichos: CELIA en la mayor consternacion.

CELIA. Socorro!
 GALI. Mi hijo!..
 NUÑO. Corramos!
 Venid vos: venid, perverso!
*(Arrastrando á Fray Gerónimo á la puerta
 por donde se oyen las voces. Suena la
 campana del Angelus.)*
 Si Ascanio muere, por Dios!
 Te puedes contar por muerto!
 CELIA. Amparadnos, Madre mia!
 GALI. Celia, no puedo, no puedo,
 que las fuerzas me abandonan!
*(Cae sin fuerzas en el sillón. Celia acude
 á sostenerle la cabeza.)*

ESCENA VIII.

*ASCANIO, que viene abrazado á NUÑO. UN ARQUERO conduce
 á FR. GERÓNIMO. — CELIA — GALILEO.*

ASCA. Mi padre! Celia! Qué veo!
 GALI. Hijo, mis brazos te esperan!
 ASCA. Padre!
 GALI. Herido!
*(Después de haber advertido por el tacto que
 lleva una mano envuelta en vendajes.)*

CELIA.

Santo cielo!

(Nuño dirige una mirada iracunda á Fr. Gerónimo.)

ASCA.

No temais: no ha sido nada,
y de los tres, uno ha muerto;
el otro huyó... miserable!
y le ha alcanzado un arquero.

(A Fray Gerónimo.)

NUÑO.

De los míos. Serás cómplice
de tanta infamia, perverso?

FR. GERÓ.

No.

GALI.

Dejadle, que la calma
la Providencia me ha vuelto
con dos hijos...

CELIA.

Oh! qué gloria!

Hija yo de Galileo!

FR. GERÓ.

Esa niña... desdichada,
vuelve á Palacio.

NUÑO.

Silencio!

Mira ese cuadro y pregona
al Dios clemente, al Dios bueno:
no á ese Dios de vuestras iras,
que fingen vuestros intentos
para sofocar la idea
y esclavizar á los pueblos.

FR. GERÓ.

Oh! perdon!

NUÑO.

Los españoles
tan grande el alma tenemos,
que á los miserables damos
el castigo del desprecio.

FR. GERÓ.

(Oh! Si lograria Astolfo
arrancar aquellos pliegos?
El manuscrito!)

NUÑO.

Huye pronto
de este sitio... lejos... lejos...
si no quieres que tu vida...
Huye, aborto del infierno!
Dios sabe...

GALI.

Llegais muy tarde
á consolar á este viejo.

ASCA.

Por qué, Dios mio, por qué?

CÉLIA. Qué palidez, Dios eterno!

GALI. Siento frio; sudorosa
la frente...

(Ha oscurecido por completo.)

ESCENA IX.

DICHOS, un ESCUDERO del Duque y criados con hachones.

ESCU. Señor, un pliego,

ASCA. Para quién? Es para vos,
padre!

GALI. Dios mio! Leadlo.

*(Ascanio mira á Fr. Gerónimo y manifiesta
no querer leer en alta voz. Acércase á la
luz; lee para sí y dice:)*

ASCA. El duque su proteccion
me ofrece aquí decidido,
pues sabe que arrepentido
imploro vuestro perdon.
El nuestra union deseada
benedicirá.

CELIA. Cielo santo!

ASCA. Y su palacio entre tanto
será, Célia, tu morada.
Y al adversario impostor,
á Fray Gerónimo, obliga
á que sus maldades siga
en otra tierra mejor.
Sabe que aquí su presencia
males sin cuento ha causado
y le envia desterrado
para siempre de Florencia.

GALI. Ah!

FR. GERÓ. (Maldicion!)

GALI. Dios te ha oido.

(A Célia.)

Vida mia, toma aliento.

CELIA. Oh! dicha!

GALI. Y en qué momento!

CELIA. Mi peticion ha atendido
el Duque.

ASCA.

Tú fuiste?

CELIA.

Yo,

tu juramento al oír
de que habías de vivir
con aquel que el sér te dió,
y devolverle la calma.

GALI.

Angel mio!

FR. GERÓ.

(Mi conciencia

se estremece: en su presencia
no está tranquila mi alma.)

Ah! que el Duque ya os protege!

Mas, cielos! Aquel semblante

revela el último instante

del falsario, del herege!

NUÑO.

Qué esperas? Huye de aquí;

huye pronto, mal nacido.

GALI.

Célia, Dios te ha protegido!

FR. GERÓ.

Saldré de Toscana, sí;

mas de tu obra postrera

ni un vestigio quedará

ASCA.

Mientes, infame: aquí está.

La salvé.

GALI.

Ah!

*(Cogiendo con frenesí los manuscritos que
saca Ascanio.)*

FR. GERÓ.

(Que no hubiera

caído bajo el puñal!...)

GALI.

Mi libro!

NUÑO.

Salid, malvado!

GALI.

Ah! mi libro se ha salvado.

del poder del Tribunal!

FR. GERÓ.

Y tú, español...

NUÑO.

Por mi vida!

Fuego de Dios! Callarás?

Si un español vale más

que tu raza maldecida.

Y no á mi pátria con mengua,

ose tu lábio manchar,

que quien te hizo arrodillar

podrá arrancarte la lengua.

Vete!

FR. GERÓ.

Temblad si mañana

la justicia invulnerable...
 NUÑO. No sabe este miserable
 lo que es sangre castellana!
 FR. GERÓ. Temed la venganza mia!
 NUÑO. Que salga ese desgraciado!

(Un arquero obliga á salir á Fr. Gerónimo.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, menos FR. GERÓNIMO.

GALI. Hijos... mi libro!... á mi lado!
 Ah! qué dulce es mi agonía!
 La Gloria! Cerca la veo...
 Libro mio! Y no he de verte?
 Tú me das vida en la muerte.
 Puede morir Galileo!

CELIA. Un médico!

NUÑO. Sí!

GALI.. Dejad.

ASCA. Padre mio!...

GALI. No os aflija!

CELIA. Padre!

GALI. Yo me marchó, hija,
 en busca de otra verdad.
 Voy á encontrarla do nace ..
 allá en el seno de Dios.
 Oh! sed felices los dos!...
 Yo bendigo vuestro enlace...

ASCA. Si pudiera en un momento
 toda mi vida borrar!

GALI. Dios, que sabe perdonar
 vé ya tu arrepentimiento!
 Ah! decidle al Cardenal
 que yo tambien le perdono
 como Dios desde su trono:
 que yo pago bien por mal.
 Que Dios su inmensa grandeza
 con la verdad me mostraba;
 que donde mi vida acaba
 la gloria para mí empieza;
 que á negar tenaz se atreve
 la verdad... porque le espanta;

que aún así, bajo su planta
 la tierra gira y se mueve!
 Ah! no floreis! Que es morir
 pasar á region más pura.
 Va el cuerpo á la sepultura...
 y el alma vuelve á vivir.
 La Gloria! Su aurora veo...
 Hijos!... Nuño... Mi obra... Sí!...
 Un recuerdo para mí.
 Muerto!
 Gloria á Galileo!

ASCA.

NUÑO.

*(Cuadro final. Galileo abrazando á Ascanio.
 nio y á Celia, ha entregado el manus-
 crito á Nuño, que le besa frenético. Al
 morir Galileo, Nuño se descubre y se
 arrodilla. Desde el principio de la esce-
 na penetra un rayo de luna por la venta-
 na, que ilumina el rostro de Galileo.
 Oyese una melodía suave que acompaña
 el recitado. Nuño sostiene la cabeza de
 Galileo, Celia y Ascanio arrodillados á
 sus pies.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Gerónimo, de *D. Leocadio López*, calle del Cármen; de los *Hijos de Pè*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Podrán dirigirse tambien los pedidos de esta obra á la calle de los Estudios, 18, 3.º dra. ó á la Administracion de *El Defensor*, Dos Hermanas, 19, principal.